

Año. 10 No. 10. Semestre B de 2023 ISSN: 2322-9977

ERGOLETRÍAS



Universidad
del Tolima



ACREDITADA
DE ALTA CALIDAD

¡Construimos la universidad que soñamos!

Barry



Universidad
del Tolima



Una nueva historia
ACREDITADA
DE ALTA CALIDAD

REVISTA ERGOLETRIAS

Año. 10 No. 10.

Semestre B de 2023

ISSN: 2322-9977

Rector
Omar Albeiro Mejía Patiño

Vicerrectora de Docencia
Martha Lucía Núñez R.

Vicerrector Desarrollo Humano
Diego Alberto Polo Paredes

Vicerrector Administrativo y Financiero
Mario Ricardo López Ramírez

Vicerrector de Investigación – Creación,
Innovación, Extensión y Proyección
Social
Jonh Arteaga Jairo Méndez

Director Idead
Carlos Arturo Gamboa Bobadilla

Secretaría Académica Idead
Marien Alexandra Gil Serna

Director Publicación
Nelson Romero Guzmán

Comité Editorial
Carlos Arturo Gamboa B.
Elmer Hernández
Jorge Ladino Gaitán
Hernán Ruiz

Asistente Editorial
Norma Constanza Torres Espinosa

Diseño
Andrés Mauricio Ospina Ariza

Imágenes
Tomadas de la WEB suministradas
por el director de la revista

Dirección
Universidad del Tolima Sede Centro/
Barrio Santa Helena
Correo electrónico:
revistasidead@ut.edu.co

Una mirada hermenéutica a La Violencia en Colombia: el bipartidismo político en *La multitud errante* de Laura Restrepo¹

Pither Exneider Tovar González²

-No hay en el mundo un país más hermoso
que éste -le decía yo esa noche a Siete por Tres.

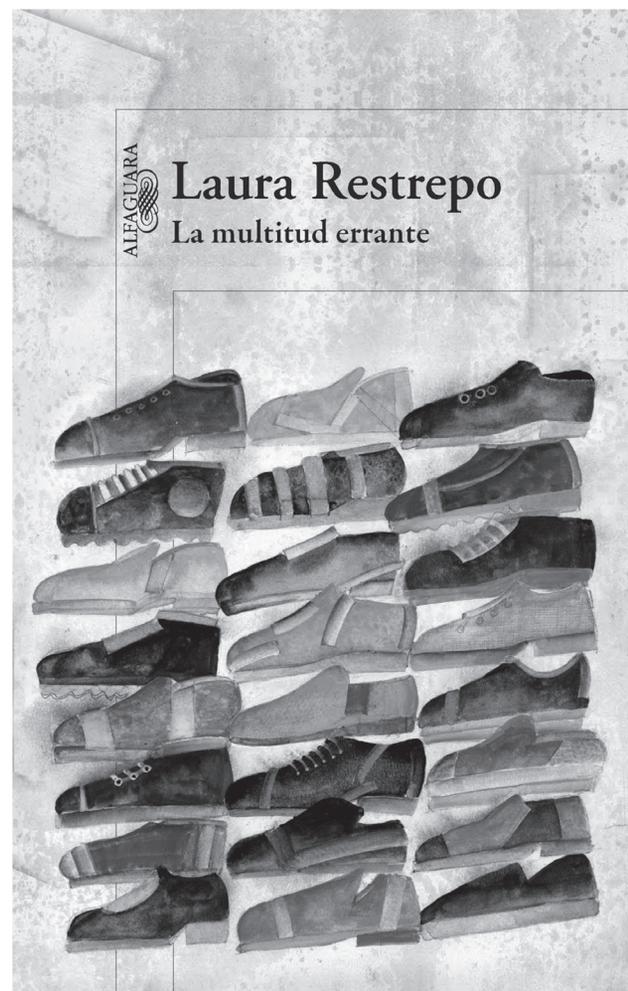
-No, no lo hay, ni más asesino tampoco.

Laura Restrepo

A manera de introducción...

El siguiente texto busca interpretar la novela *La multitud errante* de la autora colombiana Laura Restrepo, desde una mirada hermenéutica a la violencia bipartidista en Colombia. El país vivió una situación de rotunda crudeza en los años comprendidos entre 1930 a 1958, a este período se le llamará, según Mons. Guzmán: La Violencia. Para hacer posible la interpretación de la novela se tendrá como referencia los aportes teóricos de los autores colombianos Mons. Germán Guzmán, Orlando Fals Borda y Eduardo Umaña Luna (1977) en su libro *La violencia en Colombia. Estudio de un proceso social*. Además, los fundamentos del círculo hermenéutico propuesto por Hans-Georg Gadamer, su hermenéutica del acontecer de la compresión y de la *historicidad*.

En un primer momento el lector se encontrará con una mirada histórico-social al bipartidismo político desde la concepción de Guzmán, G. et al., (1977) partiendo del cambio de gobierno del 1946 hasta llegar a los hechos del 9 de abril de 1948 con la muerte de Jorge Eliecer Gaitán y las dos olas de violencia y "treguas" bipartidistas de los años 50; este recorrido histórico establecerá las bases teóricas que permitirán interpretar la obra literaria. Seguidamente, el lector podrá vislumbrar la obra *La multitud errante* desde la perspectiva de la interpretación. En un último momento se enmarcará la importancia de la obra y por qué ésta es importante para la literatura colombiana.



¹El presente ensayo es presentado para el curso de hermenéutica como trabajo final de la cátedra.

²Estudiante de décimo semestre de licenciatura en literatura y lengua castellana de la Universidad del Tolima. Contacto: petovarg@ut.edu.co

El bipartidismo político desde la concepción histórico-social de Mons. Germán Guzmán, Orlando Fals Borda y Eduardo Umaña Luna

Desde el año 1930 hasta inicio de los años 60 Colombia vivió una de las épocas más crueles de su historia como nación. La cual, por sus características siniestras, señala Mons. Germán Guzmán, se denominará *La Violencia*. Es difícil constatar el alcance que tuvo la violencia bipartidista en Colombia, aún más, cuando no hay un sentido claro del porqué de la misma. Los colombianos no alcanzan a imaginar el impacto que generó dichos eventos aberrantes sobre las distintas poblaciones, especialmente sobre el campesinado.

En efecto la nación carece de la noción exacta de lo que fue la violencia: ni la ha sopesado en toda su brutalidad aberrante, ni tiene indicios de su efecto disolvente sobre las estructuras, ni de su etiología, ni de su incidencia sobre la dinámica social, ni de su significado como fenómeno y mucho menos de su transcendencia en la psicología del conglomerado campesino (Guzmán, G. et al., 1977, p. 23).

Aún no se logra evidenciar la verdadera magnitud de La Violencia (en muchas ocasiones por la falta de bibliografía sobre el tema y en otras por el exceso de la misma, la cual circula en los parámetros de la inculpación a determinados movimientos políticos) por ello, es fundamental iniciar esta interpretación desde una mirada histórica a los antecedentes del conflicto los cuales, por su naturaleza primeramente política y seguidamente social, darán cuenta de la cruda realidad que enfrentó Colombia en medio de la lucha entre conservadores y liberales.

Aunque el periodo de violencia bipartidista en Colombia llega a su máximo esplendor luego del homicidio de Jorge Eliécer Gaitán el 9 de abril del año 1948, es en el año 1930 cuando, tal vez como última retaliación a la guerra de los Mil Días, se desata el que podría ser el retorno a la tensión bipartidista que luego, en 1950, terminaría como uno de los conflictos internos más sangrientos de la historia reciente en Colombia. En este año se posesionó como presidente de la República el Dr. Enrique Olaya Herrera, avalado por el partido liberal. Es aquí, donde la tensión se incrementa en varios departamentos, incluidos los Santanderes, Boyacá, Cundinamarca y Caldas donde se



reanudan las circunstancias hostiles entre partidarios de los dos movimientos políticos de la época. Señalan Guzmán, G. et al., (1977) que en aquellos días de tensión nacional "empezó a reabrirse el abismo entre los dos partidos y a germinar el ánimo vengativo que habría de traer, en futuro cercano, días aciagos para la nación" (p. 25).

Aunque la violencia de los años 30 no perdura y el clímax se apacigua, "algo queda sembrado" (Guzmán, G. et al., 1977) y ese algo es: el deseo de venganza. En el año 1946 el país presencia un nuevo cambio de gobierno al asumir la presidencia de la República el Dr. Mariano Ospina Pérez candidato por el partido conservador, quien reemplaza en el cargo al ahora ex presidente Alberto Lleras Camargo, liberal. El gobierno de Lleras Camargo caracterizado por su íntegro proceder en los asuntos constitucionales llega a su fin y con esto se reabren las puertas a una nueva tensión política y social en el país aunado a las manifestaciones, paros, huelgas, marchas y disturbios en ciudades capitales como Bogotá y Cali. A esto se suma la violencia procedente de varios departamentos como Nariño, Boyacá, Tolima, Santanderes, Caldas, Antioquia, Chocó y Cundinamarca. La tensión creció a tal punto que los ataques al año siguiente dejaban saldo de varios muertos por el lado del conservadurismo y otros más por parte del liberalismo.

Finalizando el 1947 se conforman los primeros grupos de violentos, que posteriormente se les llamará "Los pájaros", dichos grupos son los responsables del desplazamiento de poblaciones liberales enteras y de gran cantidad de atrocidades sobre diferentes poblados campesinos de distintas partes del país. El año 1948 no es excepción a lo ya vivido en el país en los dos años inmediatamente anteriores: disturbios, persecución, homicidios, quema y saqueos de veredas

enteras por parte y parte. El clima se torna cada vez más gris en el gobierno conservador del Dr. Mariano Ospina Pérez y, cuando todos pensaban que las cosas no podían estar peor en el país llega el 9 de abril, día en que la esperanza de la patria cae pero el deseo de venganza renace con todo su esplendor. El 9 de abril es asesinado el "Caudillo" liberal, doctor Jorge Eliécer Gaitán.

Él abanderaba la esperanza de solución de toda problemática secular. Su voz era el grito de la ruralía que, cuando lo supo extinguido, recordó su consigna histórica: "Si avanzo, seguidme; si me detengo, empujadme; si os traiciono, matadme; si muero, vengadme" (Guzmán, G. et al., 1977, p. 36).

Gaitán, no era un hombre, era un pueblo. Esta paráfrasis a su tan famosa consigna es la mejor manera de ejemplificar los hechos que tuvieron lugar después de la muerte del "Caudillo", no sólo con el bogotazo, sino con las retaliaciones que se generaron en la ruralía. El campo



tenía la esperanza puesta sobre el que, según las estadísticas, sería el presidente de Colombia en el periodo 1950-1954. Al ver su esperanza morir la discordia se acrecentó por el ya previsto resultado de las elecciones del 50, donde como es de suponer, al no tener candidato liberal, inmediatamente la postura conservadora seguiría dirigiendo el país. "Casi todos los colombianos condenaron el crimen abominable que segó la vida de Gaitán, pero nadie previó sus tremendas consecuencias" (Guzmán, G. et al., 1977, p. 36).

Después del magnicidio de Gaitán, afirman Guzmán, G. et al., (1977), "el país se polarizó en torno a dos consignas: «Tenemos que hacer la revolución» (liberales); y «Nos van a hacer la revuelta» (conservadores)" (p. 40). Desde el 9 de abril, luego de las revueltas que tocaron gran parte del país, varios sujetos deciden conformar un grupo para cobrar la muerte de Gaitán. Con el tiempo dicho grupo toma las armas y hace del Huila su principal asentamiento, se les conocerá como "Los muchachos". Por otro lado, los conservadores hacen lo propio y reaparecen "Los pájaros" y "La Chulavita" (elementos de la policía oficial reclutados por gamonales de la vereda Chulavita en Boavita, Boyacá).

Desde aquí La Violencia, según Guzmán, G. et al., (1977), puede reducirse a cinco etapas relevantes: la tensión popular, de 1948 a 1949; la primera ola de violencia, de 1949 a 1953; la primera tregua, de 1953 a 1954; la segunda ola de violencia, de 1954 a 1958 y, la segunda tregua, en 1958 (pp. 36-37). La tensión popular de los años 1948 y 1949 desembocó en la lucha armada, a la cual, el campesinado fue arrastrado, obligado y coaccionado sin considerar cuán peligroso es jugar con los sentimientos de personas cuyo única razón de ser es trabajar el campo, tener para comprar los alimentos y sacar adelante sus hogares. Al verse el campesino rodeado de una guerra donde las armas no estaban de su lado no tuvo otra opción que pelear aguerrido a su deseo de supervivencia el cual, por las condiciones precarias que ha tenido desde siempre el campo, no fue tan difícil de desatar.

La primera ola de violencia enfrentó fuertemente al partido conservador y al partido liberal frente a las elecciones a la campaña electoral del 49, donde los liberales demandaban "juego sucio" para la contienda. Basados, en primer lugar, en la exclusión violenta del candidato liberal y el continuismo político por parte del partido conservador, además la utilización de la policía en la persecución sistemáticamente calculada a los liberales, la cual, según sostenían los liberales, fue planeada desde las altas esferas del gobierno. Al igual, se declaró la resistencia civil por parte de los simpatizantes liberales, que con el tiempo se convirtieron en grupos armados.



Al morir Jorge Eliécer Gaitán, el partido liberal pierde al que sería su "ficha" política para la contienda por la presidencia de la República, es así, que La Violencia alcanza un clímax desesperante luego del triunfo de Laureano Gómez, miembro del partido conservador; a lo cual, los liberales se declaran en oposición y aseguran que el triunfo fue ilegítimo aunque se haya dado en el marco de la democracia. Durante la presidencia del doctor Laureano Gómez, la tensión se incrementa, las masacres aumentan, el desplazamiento es el pan de cada día. Aquellos que se movilizan ven en la subversión la única forma de sobrevivir a tan cruda realidad. El país se encuentra en una eterna marcha, una

eterna huída. El odio es el aire que circula en todas las esferas, especialmente en el campo donde la tierra se abona con los miles de cuerpos descuartizados, desaparecidos, mutilados o incinerados que deja La Violencia a su paso.

Previo a la segunda ola de violencia, hay un momento de tregua en la lucha armada. El gobierno militar del presidente de la República, Teniente General Gustavo Rojas Pinilla, busca la paz mediante indultos para aquellos que voluntariamente entreguen sus armas y decidan reincorporarse a la vida civil. Son varios los grupos que se adaptan a la amnistía y se reincorporan. Este periodo de "cese al fuego" no duró ni un año. "Solo faltaba una chispa para reiniciar el mal extinguido incendio, para desatar de nuevo la catástrofe" (Guzmán, G. et al., 1977, p. 102). Y esta pequeña chispa se encendió en noviembre de 1954 cuando elementos de tropa masacraron a varios campesinos en el Tolima. Esta segunda ola de violencia bipartidista abarca solamente los departamentos del Tolima, Huila, Caldas, Valle y Cauca.

En 1957, con el cambio de gobierno y la reelección de Alberto Lleras Camargo, llega un nuevo momento de calma a la violencia bipartidista. Lleras Camargo nombra la Comisión Nacional Investigadora de las Causas Actuales de la Violencia, la cual se dirige a los lugares afectados por el conflicto con el fin de constatar la realidad que vivieron los pueblos campesinos y hacer un censo de la realidad bipartidista. Aunque la investigación generó el cese directo del conflicto, la reparación y la reinserción de muchas personas que sufrieron los vejámenes de La Violencia, aún después de este periodo se siguieron presentando altercados al orden público, persecución, asesinatos y masacres por parte y parte. Es a mediados del año 60 cuando La Violencia comienza a menguar significativamente.

Hay que anotar que son muchos los aspectos que se podrían analizar sobre La Violencia en Colombia y aún más sobre el texto de Guzmán, G. et al., (1977), pero para los efectos de ésta interpretación se hace necesario obviar algunos

referentes y hacer hincapié en otros. Por ello, esta concepción histórico-social que se acaba de presentar busca ubicar al lector en el tiempo y con ello facilitar la interpretación de la novela *La multitud errante*, la cual se desarrolla en el marco de la violencia bipartidista de los años 50.

***La multitud errante* de Laura Restrepo**



La obra *La multitud errante* de la autora colombiana Laura Restrepo, se enmarca en la génesis de la primera ola de *La Violencia* en Colombia. Este momento histórico, como se mencionó en el apartado anterior, se da posterior a la muerte de Jorge Eliécer Gaitán el 9 de abril de 1948. Laura Restrepo es una escritora nacida en Bogotá (Colombia) en el año 1950. Estudió filosofía y letras en la Universidad de los Andes y más tarde ciencias políticas. Ejerció como docente de literatura en la Universidad Nacional y en la Universidad del Rosario; además, se desempeñó en el mundo periodístico. En 1983 fue elegida por el gobierno de Belisario Betancur para formar parte de la comisión que debía negociar con el movimiento M-19. Tres años después publicó el reportaje *Historia de un entusiasmo*, por esta publicación recibió amenazas de muerte y tuvo que exiliarse en México y España por más de cinco años. *La multitud errante*, según señala Laura Restrepo en el relanzamiento de su libro en Tijuana México en el año 2011, nace producto

de que ella, al igual que miles más, han estado en constante peregrinación.

La novela es un acercamiento a la realidad del contexto colombiano de los años 50. La historia comienza presentando a un hombre que navega contra corriente en el mar del desplazamiento forzado, su nombre es Siete por Tres. Este hombre llega a un albergue para desplazados en busca de la mujer que lo crió y que, por los azares del destino, perdió hace mucho tiempo. Mientras la corriente lleva a muchos en busca de un lugar donde morar después de salir huyendo de sus tierras, Siete por Tres vuelve tras los pasos de aquellos buscando a su amada Matilde Lina. Siete por Tres, señala Restrepo mediante la voz narradora de Ojos de Agua, deambula desde el mismo día se su nacimiento "la historia de su recuerdo, valga decir la trayectoria de su obsesión, empieza el mismo día de su nacimiento, primero de enero de 1950" (p. 13). Cabe anotar que esta fecha es la misma que la del nacimiento de Laura Restrepo, tal vez como una insinuación a su peregrinación.

Siete por Tres fue encontrado por los habitantes del poblado de Santamaría (ubicado entre Huila y Tolima) en la víspera del año nuevo de 1950 en el atrio de la iglesia. Nadie sabe de dónde salió, quiénes eran sus padres o por qué estaba allí, aunque esto no le importó a Matilde Lina, la lavandera, quien lo amó desde que lo vio y lo acogió en su seno. En aquel entonces el país ya vivía la primera ola de violencia bipartidista luego del triunfo del presidente conservador Laureano Gómez (Guzmán, G. et al., 1977, p. 44). En aquellos días en que aquel niño fue encontrado, muchos municipios del que alguna vez se llamó El Tolima Grande, estaban en medio de un derramamiento de sangre, por ello no es de descartar que Siete por Tres fuese hijo de aquellos que huían de la muerte.

La fiesta de fin de año trajo consigo más que un niño de 21 dedos (de allí su sobrenombre de Siete por Tres), también atrajo a los conservadores. "Como invitada por el chisporroteo, la violencia penetró ese año arrasadora y grosera, y Santamaría, que era liberal, fue convertida en

pandemónium por la gran rabia conservadora" (Restrepo, L. 2001, p. 16). El conflicto entre conservadores y liberales, dirá Guzmán, G. et al., (1977), inicia y muere en los territorios del Tolima y el Huila. Al estar Santamaría en medio de los dos departamentos hizo de ésta una de las poblaciones más afectadas por la violencia bipartidista.

Las casas en llamas, los animales sin dueño bramando en la distancia; la oscuridad que palpita como una asechanza; los cadáveres blandos e inflados que trae la corriente y que se aferran a los matorrales de la orilla, negándose a partir (Restrepo, L. 2001, p. 16).

La violencia que asoló aquellos días de aciago dejó el saldo de innumerables muertes, en las cuales resaltan las de la ruralía liberal, que en su gran mayoría eran campesinos (como los habitantes de Santamaría) que no contaban con armas para defenderse del asedio conservador. La guerra librada en Santamaría llevó a los habitantes (así como a más de 2 millones de campesinos a nivel nacional) a dejar atrás sus tierras y, aún peor, a sus seres amados. "Enterré a mi marido y a tres de mis hijos y salí corriendo con los que me habían quedado -señala la señora Perpetua, mujer oriunda de Santamaría Bailarina" (Restrepo, L. 2001, p. 16).



Los actos de barbarie cometidos en medio de La Violencia, no solo consistían en asesinar cuanto *colorado* vieran sino en torturar mediante las tácticas de guerra psicológica que al campesinado tanto afectaría al no tener instrucción militar. "Los conservadores, pintaron de azul todas las puertas del pueblo; pintaron de azul hasta las vacas y los burros, y dicen que al que se atreva a andar de colorado le van a bajar la garganta" (Restrepo, L. 2001, p. 17).

Para interpretar los hechos que llevaron a Santamaría a peregrinar por las montañas del olvido, es importante traer nuevamente a colación la muerte de Jorge Eliécer Gaitán el "Caudillo" liberal. Gaitán fue asesinado el 9 de abril de 1948, cuando oficiaba como candidato a la presidencia de la República por el partido liberal, siendo el más oprobado a ganar la contienda electoral. Al morir, los conservadores continúan en el poder con el triunfo de Laureano Gómez. El objetivo del conservadurismo era seguir en el poder por otros cuatro años más, por ello la persecución a los liberales se intensificó en miras a las elecciones del 54. "Dicen los azules que sólo paran cuando hayan derramado toda la sangre liberal. Dicen que así piensan ganar las elecciones próximas" (Restrepo, L. 2001, p. 17). No sobra decir que las ganaron.

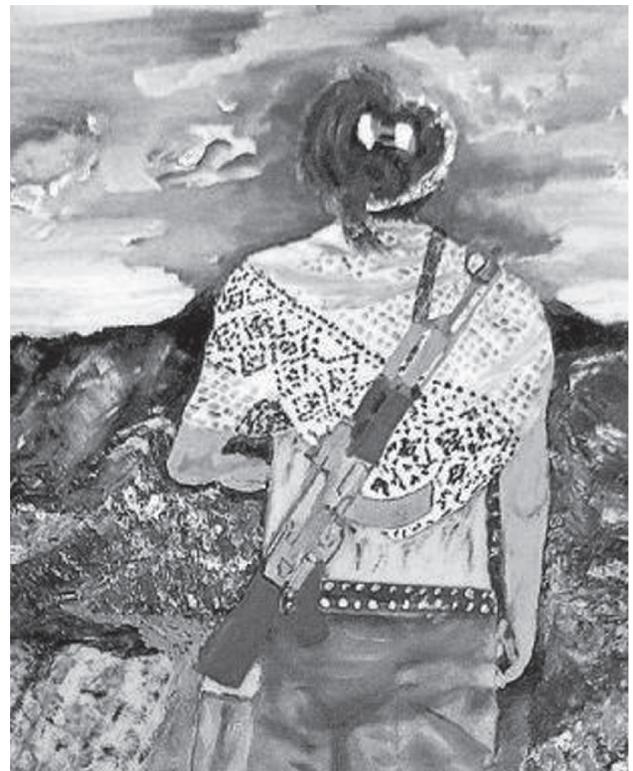
"Viendo el caso irremediable, los rojos de Santamaría le dijeron adiós a su tierra, mirándola de lejos por última vez" (Restrepo, L. 2001, p. 17). Así inicia la errancia de los *collarejos* a la tierra del olvido dejando casas, fincas, animales y muertos (propios y ajenos) a su paso. La violencia bipartidista no solo afectó a los habitantes de aquel pequeño pueblo del centro del país sino a muchos otros de diferentes regiones; los cuales en su peregrinaje se unieron con sus coterráneos. El dolor actúa como un imán: atrae a otros que ya no les duele, pero que desean venganza. Polos opuestos se atraen, pero ambos son imanes al fin y al cabo.

Aquí y allá se les fueron incorporando otras montoneras liberales que también vagaban al garete, nuevos desplazados por desahucios y matanzas, más sobrevivientes

de pueblos y campos arrasados; comandantes-agricultores acostumbrados a sembrar y a guerrear; diversas gentes correteadas a la fuerza y demás seres que sólo en la errancia encontraban razón y sustento (Restrepo, L. 2001, p. 17).

Los campesinos que deambulan por las selvas colombianas, dirá Guzmán, G. et al., (1977), en su fuerte lucha por sobrevivir asolaban todo lo que pudiese ser consumido: frutas, verduras, ganados... Con el tiempo, los campesinos desplazados encontraron en los delitos menores la única forma de subsistencia:

-Éramos víctimas, pero también éramos verdugos -reconoce Siete por Tres-. Huíamos de la violencia, sí, pero a nuestro paso la esparcíamos también. Asaltábamos haciendas; asolábamos sementeras y establos; robábamos estrépite, nos mostrábamos inclementes cada vez que nos cruzábamos con el otro bando. La guerra a todo envuelve, es un aire sucio que se cuela en toda nariz, y aunque no lo quiera, el que huye de ella se convierte a su vez en difusor (Restrepo, L. 2001, p. 17).



Errando por la vida la falta de insumos era lo que más afectaba a los caminantes. Enseñados a cultivar el campo y ahora huyendo constantemente dejaron el sedentarismo y se convirtieron en nómadas.

Protagonizaban la historia móvil y escurridiza de los que emprenden la huida: horas quietas al acecho, abatimiento por los caminos del Señor, café sin dulce y carne sin sal, pleitos y llantos, conciliaciones y consolaciones, delirios de paludismo y diarrea, juegos de cartas, páramos helados que humedecen la ropa y hacen tiritar la piel, rastrojeras, bosques de niebla, cañaduzales, sembradíos de piña ardiendo bajo el sol (Restrepo, L. 2001, p. 18).

El constante peregrinaje huyendo de la violencia llevó a los habitantes de Santamaría (al igual que a cientos de campesinos) a vincularse directamente con grupos subversivos. En ellos encontraron el cuidado que no hallaron en el Estado. El grupo donde viajaba Siete por Tres, que para aquel entonces no alcanzaba los 10 años, era liderado por un bandolero al que apodaban Charro Lindo. "Charro Lindo era un joven bandolero liberal de

apariencia gallarda" (Restrepo, L. 2001, p. 18). Siete por Tres tenía aproximadamente 13 años cuando el comandante Charro Lindo cometió un error: sin percatarse bajó del monte e incursionó en un pueblo conservador donde lo esperaba una emboscada dirigida por el sargento Moravia y su pelotón del Ejército Nacional. Es importante señalar que para esta época que relata la obra (comienzos del 60) el gobierno del reelecto presidente Lleras Camargo habría logrado un cese de hostilidades, pero aún eran recurrentes las masacres. La realidad inspira la ficción.

Un martes en que la niebla y la hambruna hacían la vida borrosa, avanzaba malhumorada la caravana por los barrizales de un paraje llamado Las Águilas cuando fueron alcanzados por los de retaguardia, que venían a avisar que en maniobra envolvente los tenía cercados el sargento Moravia, con un pelotón fieramente armado del Ejército Nacional [...] Charro Lindo, sin saberlo, cometió el error de arrastrar a los trescientos y pico que quedaban hacia los predios pantanosos del sargento Moravia, de fama imperecedera por carnicero y conservador, quien había



sometido por la fuerza a toda la población de aquellas extensas proximidades (Restrepo, L. 2001, pp. 21-22).

La carnicería realizada por la fuerza pública conservadora dirigida por el sargento Moravia fue inclemente: "Entre el barro amasado con sangre Siete por Tres encontró unos vivos, otros muertos y otros idos: refundidos para siempre por el ancho mundo (Restrepo, L. 2001, p. 23). Como una burla de la muerte Siete por Tres quedó con vida, pero perdió su razón de vivir: Matilde Lina, la mujer que amaba.

A Matilde Lina la maltrataron, la arrancaron del niño y la llevaron arrastrada hasta algún lugar del cual no se tuvo noticia [...] Después de la emboscada de Las Águilas, Matilde Lina no volvió a aparecer ni en vida ni en muerte, y no hubo quien diera razón chica o grande de esa mujer refundida en el tráfago de la guerra, como tantas y tantas (Restrepo, L. 2001, p. 24).

Matilde Lina, como señala Restrepo, fue una de tantas personas desaparecidas en los vejámenes del conflicto. Siete por Tres creció y llegó a adulto, se diría que contra toda evidencia. Jamás dejó de buscarla; así como hacen cientos de personas que vivieron La Violencia y aún no logran encontrar los cuerpos de sus seres amados. La violencia bipartidista fue una de las épocas más sanguinarias de la historia de Colombia, aquellas mujeres que nunca fueron encontradas, dirá Guzmán, G. et al., (1977), fueron enterradas en fosas comunes, desmembradas, violadas, prostituidas y en el mejor de los casos simplemente fusiladas. La obra no dice si Siete por Tres logra hallar a su amada Matilde Lina, lo que sí es seguro es que no la dejará de buscar: una vez que se es errante se deambula por toda la vida.

El valor de la obra: una mirada hermenéutica

La hermenéutica es entendida como la ciencia que se ocupa de interpretar los textos. Desde Gadamer, la hermenéutica será el acto

(acontecer) del comprender en busca de la verdad. Para Gadamer, la obra de arte es un encuentro con la verdad y no solo un asunto estético; alcanzar la verdad supone partir de la noción de *juego*. En Gadamer, juego no es ocio, sino develar las realidades de la obra desde lo objetivo con miras a alejar lo subjetivo. Este juego será el arte de interpretar la obra; para ello, sería perverso aseverar que solo hay una interpretación acertada y desconocer el sin fin de interpretaciones que nace de cada persona. Por ello, Gadamer sugiere, en *Verdad y Método*, tener presente que la comprensión se inicia desde los prejuicios (un antes de).

Hablar de prejuicios será referirse a imaginarios previos a la interpretación y al comprender (círculo hermenéutico). Aunque muchos hermeneutas sugieren apartar los prejuicios para hacer más objetiva la comprensión, Gadamer intervendrá diciendo que hay aspectos socioculturales e históricos que no se pueden obviar, puesto que con éstos se logra el acontecer de la comprensión. Es decir, pasado y presente se fusionan en virtud del comprender. La fusión del pasado con el presente son las bases para interpretar la obra. Esta fusión se da en virtud de explicar el pasado (la obra) en función del presente (el lector) (Grondin, J. 2008, p. 83).

La multitud errante establece el paradigmático entorno de la guerra sin salida, del caminante sin rumbo y del amor inconmensurable por aquellos que se pierden en la larga marcha del peregrinaje entendido como la existencia. La obra, en sí misma, tiene un gran valor en el ámbito literario, especialmente, por su cualidad de ser atemporal. Es decir, esta novela se puede leer en cualquier contexto, momento sociopolítico e histórico y tendrá las mismas significaciones sobre el lector, aunque no serán las mismas interpretaciones. Eagleton, T. (2013), establece que "la literatura consiste en la experiencia sentida del lenguaje y no sólo en su uso práctico" (p. 100). Por ello, la interpretación de la obra no será la misma siempre que un nuevo lector llegue a ella, más las significaciones que éste construya estarán cargadas de sentido. La función de la obra es perdurar en el tiempo.

Gadamer (1977), desde la perspectiva de interpretación del círculo hermenéutico y de la preestructura (prejuicios) de la comprensión, difiriendo de Heidegger, postula que "se persigue la cuestión de cómo, una vez liberada de las inhibiciones ontológicas del concepto científico de la verdad, la hermenéutica puede hacer justicia a la historicidad de la comprensión" (p. 331). Esto supone que la comprensión, por ejemplo de un hecho del pasado, se basa en reconocer y hacerse consciente de las propias circunstancias, como de las condiciones en las cuales eso que queremos comprender se gestó (Girola, L. 2011, s.p).



"En cualquier caso, incluso la obra literaria más innovadora está formada, entre otras cosas, por fragmentos y despojos de innumerables textos previos" (Eagleton, T. 2013, p 93). Y ésta, a su vez, se constituye desde la realidad sociohistórica del entorno del autor. Por ello, hablar de *La multitud errante* es remitirse a la historia de Colombia, específicamente a los años 50, con la violencia bipartidista. Lo que hace *La multitud errante*, desde su carácter ficcional, es partir de la realidad para su conjugación. Por tanto, los aportes de Guzmán, G. et al., (1977) son la base idónea para la comprensión de la obra (y de la realidad de La Violencia) dado que está escrito desde la crudeza de la pluma maltratada de los que vieron la violencia y la contaron visceralmente.

La garantía de la no repetición se basa en conocer lo acontecido (prejuicios). Laura Restrepo, desde

su narrativa, intenta materializar a Guzmán, G. et al., (1977) y a otros muchos autores colombianos que han dedicado su vida a comprender el fenómeno de La Violencia. "El pasado da forma al presente, mientras que el futuro se espera que sea un conjunto de variaciones menores de sus precedentes" (Eagleton, T. 2013, p 93). La Violencia fue un fenómeno que partió del carácter político hasta afectar los cimientos de las estructuras sociales de ideologías contrarias; todo esto sin mediar tregua entre sus actores. Esta obra literaria actúa como garante para que no vuelvan a suceder eventos y atrocidades cómo las de los años 50. La literatura es la mejor manera de comprender el pasado para interpretar el presente en miras a un futuro de aconteceres.

Conclusión

Para finalizar, cabe resaltar que esta mirada hermenéutica al periodo histórico denominado por Mons. German Guzmán como *La Violencia*, es un acercamiento a la historicidad de la novela. En esta interpretación no solo se divisó la violencia bipartidista de los años 50 en Colombia sino las posibilidades que tiene la literatura como agente humanizador y garante de la no repetición. La Violencia fue una época sanguinaria, innegable y fatídica, la cual se retrata en *La multitud errante* con la intención de comprender la época y las raíces del conflicto (el momento histórico y social) y, así, garantizar la no repetición de los hechos. Desde Gadamer divisamos la virtud de comprender el pasado (los prejuicios) en función de que el lector interprete el presente, no por retaliación, sino por el deseo de interpretar la vida misma.

BIBLIOGRAFÍA

- Eagleton, T. (2013). *Cómo leer literatura*. Lectulandia. Editor digital Titivillus. <https://ww2.lectulandia.com/book/como-leer-literatura>
- Gadamer, H. (1977). La historicidad de la comprensión como principio hermenéutico. En: *Verdad y Método*. (8.ª ed.), Ediciones Sígueme S.A., 331-378.
- Girola, L. (2011). A qué le llamamos historicidad. En: *Historicidad y temporalidad de los conceptos sociológicos*. Universidad Autónoma Metropolitana. https://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0187-01732011000200002
- Grondin, J. (2008). *¿Qué es la hermenéutica?* Herder, 69-86. <https://vdocuments.mx/grondin-jean-ques-la-hermeneutica-568b8c0fb0eb0.html?page=5>
- Guzmán, G.; Fals, O.; Umaña, E. (1977). *La Violencia en Colombia. Estudio de un proceso social*. Tomo I (8.ª ed.), Punta de lanza.
- Restrepo, L. (2001). *La multitud errante*. Editor digital Titivillus. <https://www.lectulandia.co/book/la-multitud-errante/>
- XXIX Feria del libro Tijuana. (2011, 24 de mayo). 'D00CK' La multitud errante de Laura Restrepo. [Vídeo]. YouTube. <https://youtu.be/s-bjGv6EAuo>





ERG OLETRIAS

Dalí